

*Qaf99 m/4*

# HOJAS Y FLORES

POESÍAS ORIGINALES

DE

ÁNGEL DEL ARCO Y MOLINERO.



---

Precio: 6 reales.

---



GRANADA

IMPRESA DE D. F. DE LOS REYES

IMPRESOR DE LA REAL CASA

1884



647

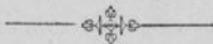
# HOJAS Y FLORES

R 57799

POESÍAS ORIGINALES

DE

ÁNGEL DEL ARCO Y MOLINERO.



GRANADA

IMPRENTA DE D. F. DE LOS REYES

IMPRESOR DE LA REAL CASA

1884

Es propiedad del autor.

Al Excmo.

é Ilmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado,

*Senador del Reino, Ex-Diputado á Córtes, Jefe superior honorario de Administracion civil, Caballero Comendador de la Real y distinguida Órden española de Carlos III, Secretario honorario de S. M., Ex-Rector de la Universidad de Granada, Catedrático de término de la Facultad de Derecho, Abogado y Ex-Decano del Ilustre Colegio de dicha Ciudad, Presidente de la Academia de Bellas Artes de ella, Académico correspondiente de la de Historia, Presidente honorario del Liceo científico, artístico y literario de Granada, Presidente de la Asociacion Abolicionista de la misma, etc. etc.,*

Dedica este humilde ensayo, como una prueba de cariño y respeto,

El Autor.

A LOS SEÑORES

DE LA

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

de Madrid

de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

de Madrid

de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

de Madrid

## À LOS LECTORES.

---

AL dar hoy à la prensa este tomo de poesías, miro satisfechas las más bellas aspiraciones de mi corazón.

Escritas desde la edad de catorce años, primera época de la juventud en que el espíritu despierta à la vida del sentimiento, mis notas son el reflejo exacto del estado de mi alma.

Cobijado por el hermoso cielo de Granada, sus brisas me prestaron la inspiracion, y por eso en mis cantos siempre dedico un recuerdo à su cariño.

Hoy que consigo armonizar las notas lanzadas en aquella edad, lleno, como he dicho, una aspiracion.

Presento, pues, mi obra en el palenque literario; y lo hago, sin más recomendacion que mi modesto nombre, huérfano de alguna firma autorizada, que suscribiera, como es costumbre hacerlo, el prólogo de la misma, haciendo su apologia.

Y lo hago, porque yo creo que si la obra es buena, no le necesita; y si es mala, pondria en el ridículo al encargado de decir al público que era buena.

Con esto concluyo: mas antes es justo que tribute un voto de gracias al eminente jurisconsulto y docto literato, que se ha dignado aceptar la dedicatoria de mis pobres páginas, indignas por todos conceptos de tal honor.

Reciba, pues, el sábio catedrático esta prueba de admiracion, y mírela siempre como un cariñoso recuerdo de

EL AUTOR.



## LA CONCEPCION DE MARÍA.

---

Ángeles puros que en celeste coro  
llenais de gozo la mansion divina,  
espíritus del Dios que humilde adoro  
al que potente la cervíz se inclina;  
mi plegaria escuchad, la luz imploro  
que vuestras albas frentes ilumina;  
prestadme vuestras notas seductoras  
para entonar mis cántigas sonoras.

---

Dadme la santa inspiracion que anhelo;  
calmad el fuego que mi pecho siente,  
y remontando su agitado vuelo  
por el espacio mi intranquila mente,  
séale dado romper el sacro velo,  
y cantar de María, reverente,  
la Concepcion divina, inmaculada,  
al compás de mi lira ya templada.

---

Sí, mortales, la Virgen amorosa,  
la Reina de Empíreo soberana,  
de Jericó la purpurina rosa,  
del desierto arenal palma lozana,  
del Supremo Hacedor la digna Esposa,  
la azucena que nívea se engalana,  
cual fruto santo del amor rendido  
sin mancha virginal se ha concebido.

Ved cuál le rinde el luminar, dichoso,  
los sacros rayos de su luz divina,  
y descendiendo de su trono hermoso  
la luna ante sus piés clara se inclina;  
diadema de destello luminoso  
le ciñen las estrellas, diamantina,  
que fúlgida las sienes hermosea  
de la púdica Virgen Galilea.

---

Sus alas desplegando virginales  
los querubes de mística belleza,  
forman sólio de encantos eternos  
do se asienta radiante de pureza;  
y pulsando sus arpas celestiales  
reconocen y aclaman su grandeza,  
entonando á los piés del trono santo  
plácidos himnos de amoroso encanto.

---

Y descendiendo desde el alto cielo  
nítido rayo de placer al mundo,  
esparce vida al fatigado suelo  
y al hombre llena de su amor profundo;  
deslízase tranquilo el arroyuelo  
y el valle tuerce plácido y fecundo,  
retratando en su límpida corriente  
las flores de la orilla mansamente.

---

Lanza el ave su cántico sentido,  
la paloma su arrullo de ternura,  
y el bosque les responde en su gemido  
al soplo blando de la brisa pura.  
Abre la flor el cáliz bendecido  
esparciendo su aroma de dulzura,  
que sube á tributar entre el celaje  
á la Reina sin par digno homenaje.

---

Todo vive feliz, sólo el Averno  
en cobarde aficción se precipita,  
y roto el lazo del dolor eterno  
ruge Luzbel que á la canalla incita.

Ve su poder perdido, sempiterno,  
y la espada caer rota y maldita,  
y de su alcázar las temidas puertas  
cerrarse mira, por su orgullo abiertas.

—  
Y piensa ver las célicas regiones  
y su Reina feliz con ódio mira,  
y ciérnese en sus lóbregas mansiones  
y la lengua mordaz enciende en ira;  
é invocando las lúbricas pasiones  
maldice á la mujer que el orbe admira,  
pues de su seno con placer profundo  
ha de nacer el Redentor del mundo.

---

## UN SUSPIRO Y UNA LÁGRIMA

DOLORA.

Un ¡ay! profundo que del pecho nace,  
un poema de llanto y de martirio,  
un tributo al objeto que se adora  
es un suspiro.

—  
Un consuelo del ánima que sufre  
y llora triste la pérdida calma,  
un suspiro que brota por los ojos  
es una lágrima.

---

## AMOR DE MADRE.

---

Cuando el niño ríe,  
cuando el niño goza,  
la madre le arrulla  
tranquila y dichosa  
con dulce cantar.  
Cuando el niño sufre,  
cuando el niño llora,  
la madre suspira,  
y el dolor la ahoga  
de oírle llorar.

---

Si el niño está malo,  
malito en su cuna,  
la madre no goza  
de paz ni ventura  
de verle sufrir;  
y llora mirando  
la muerte sañuda,  
rozar con sus alas  
la frente tan pura  
del hijo infeliz.

---

Sentada la madre  
del lecho á la vera,  
se pasa llorando  
las noches en vela  
sufriendo con él;  
y cruza las manos  
y á la Virgen reza,  
y el lecho del niño  
con lágrimas riega  
de llanto cruel.

El niño se mueve,  
la madre suspira,  
y trémula cuenta  
sus horas de vida  
por siglos de afan...  
le coje, le oprime  
las blancas manitas,  
y luego le besa  
las tristes mejillas,  
y torna á llorar.

---

Y el niño la mira  
con lánguidos ojos,  
y leve sonrisa  
dibuja su rostro  
de cándido amor...  
y torna á su llanto,  
destruyendo el gozo  
de la pobre madre,  
que al verle animoso  
calmó su dolor.

---

Y luego el pequeño  
las manos cruzadas,  
ahoga un gemido  
que el ánimo exhala  
de tanto sufrir...  
y dando un suspiro  
su vida se acaba,  
volando á los cielos  
purísima, el alma  
del niño feliz...

---

Y entonces la madre  
mirando sin vida  
el cuerpo del ángel  
que tanto quería,  
no puede llorar...  
y mira al pequeño  
con sonrisa fría,

y luego le canta,  
y la cuna agita  
con fuerte compás...

—  
¡La pobre está loca!  
huyó su ventura!...  
y al ver á su hijo  
ya muerto en la cuna,  
perdió la razon...  
Dejadla que cante  
sin pena ninguna;  
que tal vez si acaba  
su intensa locura,  
la mate el dolor!

---

## EL PROGRESO

SONETO.

Cruza la tierra con potente brio  
silbando la veloz locomotora;  
surca el mar en carrera aterradora,  
dejando atrás las playas, el navío.  
Corre á lo lejos murmurante, el rio  
que la fábrica impulsa giradora,  
y que el pan de los pueblos atesora  
con su industria y creciente poderío.  
Rompe el aplauso que el talento aclama  
del sábio que corona la experiencia  
ó al orador frenético proclama....  
Y estos ecos del arte y de la ciencia  
forman voz que en los aires se levanta,  
y es el progreso que en su lira canta.

---

## LOS CÁRMENES DEL DAURO.

---

«A los cármenes de Darro  
tengo de irme á vivir,  
porque dicen que se goza  
la gloria antes de morir.»  
*(Canto popular.)*

El sol ya se despide  
detrás de las montañas,  
dorando débilmente  
las fortalezas de la hermosa Alhambra.

---

La silenciosa tarde  
que de los montes baja,  
los cármenes del Dauro  
llena de encantos y de sombras vagas.

---

Las aves fugitivas  
que habitan la enramada,  
ensayan sus gorgoros  
despidiendo la tarde solitaria.

---

La brisa vagarosa  
girando entre las ramas,  
las hojas va moviendo  
formando un eco que murmura ó canta;

---

Y el Dauro que dirige  
su curso hácia Granada,  
remeda estos gemidos  
con el blando murmullo de sus aguas...

---

¡Qué alegres son las tardes;  
qué hermosas las mañanas  
en aquellos vergeles,  
mansion eterna de la dulce calma!

Allí pasé las horas  
más dulces de mi infancia;  
allí me acariciaron  
con su beso purísimo las auras.

—

Allí fué donde un día  
mi inspiracion brotara;  
allí cantó mi lira  
el primer pensamiento de mi alma.

—

Allí todo es murmullo  
que el ánimo embriaga;  
la brisa allí es un himno,  
allí el arroyo tórnase en cascada.

—

Allí los limoneros  
cuando de flor se cuajan,  
saturan el ambiente  
con sus perfumes, que el sentido embargan.

—

Allí con las violetas  
el aire se embalsama,  
y nótase una fuente  
doquiera se dirige la mirada.

—

Allí la adelfa crece;  
allí tienden sus ramas  
los almendros floridos  
sobre las ruinas de morisca tapia.

—

De pitas y chumberas  
rodéase la casa;  
allí vegeta el olmo  
donde pasa el verano la cigarra.

—

Allí la enredadera  
el rojo muro escala,  
y la frondosa yedra  
al tronco añoso del nogal se enlaza.

Al frente se divisan  
los muros de la Alhambra,  
que ofrecen un paisaje  
lleno de luz, de inspiracion y galas.....

—  
Y todo allí es grandioso,  
y todo nos embarga,  
porque extraño lenguaje  
habla allí todo al corazon y al alma.

—  
¡Benditos los recuerdos  
que el pecho de ellos guarda!  
que son un paraíso  
los cármes del Dauro de Granada.

## UN BESO.

Es un hábito tierno y profundo  
que purísimo brota del alma;  
es el lazo feliz que á dos séres  
devuelve la calma.

Es el sello de amor que se imprime  
en la frente del sér que se ama;  
es quizá de una historia de amores  
tan sólo una página.

Es el último adios de dos séres  
que en el mundo el destino separa;  
es un tierno tributo al cariño  
que lloran con ánsia.

Es la dulce expansion de una madre  
que en el hijo sin par idolatra,  
y á expresar su trasporte amoroso  
le faltan palabras.

Es el ósculo, en fin, con que sella  
de aquel hijo la frente tan casta,  
para darle el inmenso cariño  
que encierra su alma.

# LA FÉ.

ODA (1)

Suspiro del Creador, perfume santo  
 Que llena el corazón y embarga el alma;  
 Sacrosanta virtud, místico encanto  
 Que descendió del cielo  
 En alas del amor, como la palma  
 Destinada á ofrecer paz y consuelo;  
 Bendita fé, bandera á cuyo amparo  
 Crece la religion, árbol divino;  
 Fúlgida aurora, refulgente faro  
 De luz y de ventura  
 Que ilumina al mortal en su camino:  
 Esta es la viva llama  
 Que me ilumina con su lumbre pura,  
 Y de fuego y amor el pecho inflama.

—  
 ¿Qué es el hombre sin fé, sin esa guía  
 que le señale el anhelado puerto?

Para el hombre es la fé la luz del día;  
 Sin ese vivo faro  
 Halla la tierra lóbrega, sombría...  
 Y en la lucha potente  
 Que sostiene en el mundo fermentido,  
 Como lucha sin fé, sin confianza,  
 Olvidado el valor, siempre es vencido.  
 Y no hallará una mano protectora  
 Que le pueda salvar; la fé tan sólo  
 Puede darle la paz que luego implora;  
 Porque perdido en el error y el dolo,  
 Sin luz y sin creencias,  
 Es un naufrago triste, abandonado,

(1) Composición leída por su autor en la sesión solemne de apertura de la Academia de la Juventud Católica, en 1.º de Noviembre de 1882.

En el mar de la vida,  
Que no hallará la orilla apetecida  
Si la luz de la fé no le ha guiado.

Hoy que el torpe *ateismo*  
Busca en el corazon la ansiada presa;  
Que la *perfidia* lanza en el abismo  
Al cansado mortal, y despiadada  
Su fiera garra ceba en la conciencia.  
Hoy que el mentido *orgullo* se engalana  
Con rico manto que arrebatá á Flora,  
Y la vana *ficción*, y la *falsía*,  
Y la *ambicion* tirana  
Lucen su traje que el *error* colora;  
Hoy que en carrozas de valor sin cuento  
Con lábio dulce, astuto, persuasivo,  
La infame *hipocresía* se presenta;  
Hoy que el alma embotada  
Por goces mundanales  
Pierde su fé, la joya más preciada  
Que ha de formar sus bellos ideales;  
Hoy, que torpe y cruenta  
La precita *impiedad* con falso halago  
La fé quiere abatir, y que sedienta  
La sociedad se agolpa deslumbrada  
En pos de una ilusion; hoy que se mira  
Hollado el sentimiento,  
Y que el hombre frenético se lanza  
En pos de la verdad que nunca alcanza:

Es preciso luchar llevando el lema  
De la bendita fé, lazo sagrado  
Que une el hombre á su Dios, y le conduce  
A la empírea region, al bien soñado.  
Es preciso luchar; venga el ateo,  
Venga á ostentar sus pálidas verdades  
Con que al hombre seduce;  
Venga á ostentar su trémulo egoismo  
Falto de religion y de creencias  
Contra la fé, bandera del cristiano;  
Que en combate tan rudo y soberano,

A su amparo el católico acogido,  
 Se verá de los dos quién es vencido...  
 Venga, venga el ateo,  
 Alma sin fé, sin sentimiento humano,  
 Venga y exclame arrepentido *creo*.  
 Ante la Fé rendido,  
 O que niegue tambien que no ha nacido.

—  
 Es preciso luchar para vencerle;  
 Y vencido será su intento vano,  
 Porque su fé llevando por egida  
 Triunfo en la tierra logrará el cristiano.  
 Es preciso luchar; que este combate  
 Luchando con valor conquista un cielo;  
 Y alcanzando la palma de victoria,  
 La Fé nos llevará con santo vuelo  
 A las regiones de la eterna gloria.

---

## HISTORIA VULGAR.

---

—Adios mi madre!—con afan prolijo  
 dice el soldado que á la guerra vá.  
 Y la madre contesta:—Adios mi alma!  
 Cuando ¡ay! volverás!

—Adios, mi dulce amor!—dice el soldado.  
 —Adios mi amada ¡que me guardes fé!  
 Y la amada contesta:—Adios mi amante..!  
 Jamás te olvidaré!

—  
 Y pasa un año; y á la pobre aldea  
 lleva la fama la funesta voz,  
 de que el hijo y amante ha fallecido  
 en valerosa accion.

Lágrimas tristes surcan las mejillas  
de la madre y amada con dolor,  
y doblaron del pueblo las campanas  
con funerario son.

—  
Y es fama que la amada del soldado,  
poco despues sus lágrimas secó;  
pero la madre que perdió á su hijo  
¡jamás se consoló!

## SUEÑOS Y ESPERANZAS.

A MI HIJO LUIS.

### I.

Cuando yo te miro,  
cuando yo te beso,  
yo no sé lo que pasa en mi alma,  
yo no sé lo que siento.

—  
Si es de día sufro,  
si es de noche velo,  
y si al cabo me duermo rendido  
me asaltan los sueños...

—  
¡Fatal pesadilla!  
De pronto despierto,  
y los ojos abriendo azorado  
te busco en el lecho.....

—  
Tú duermes tranquilo,  
¡bendito es tu sueño!  
Yo entre tanto temblando al mirarte  
la frente te beso.

¡Si tú comprendieras  
qué es lo que yo pienso,  
no durmieras tampoco, hijo mio,  
tranquilo en tu lecho...

—

Yo pienso en tu suerte,  
y por eso tiemblo...  
¿Qué nos legan naciendo los hijos?  
¡Tan sólo desvelos!

## II.

El mañana!... quién puede investigarlo?  
Quién puede descifrar el porvenir?  
¡No puede la razon, rompiendo el velo  
los arcanos del tiempo descubrir!

—

¿Qué es la vida?... un delirio. El hombre sueña  
fascinado por nieblas de arbol...  
Quién puede asegurar si al despertarse  
verá las sombras ó la luz del sol?!

—

Tú duermes, hijo mio; al despertarte...  
¿Quién puede tu destino investigar?  
Te alumbrará la luz de la ventura,  
ó con las negras sombras lucharás?

Si el hombre cuando nace, comprendiera  
que comienza su Gólgota al nacer,  
sintiendo horror de su existencia misma  
á la nada volviera con placer.

## III.

¡Cómo corre la rueda  
de la fortuna,  
pasando tras la dicha  
la desventura!

¡Cómo corren los hombres...  
cómo se lanzan,  
por alcanzar la dicha  
que huyendo pasa!

---

Todos cierran la mano  
por afianzarla,  
y al abrirla se encuentran  
con la desgracia ..

---

Y es que en la inquieta rueda  
van colocadas,  
muy alta la ventura,  
las penas, bajas.

## IV.

Por eso lucho con la duda insana;  
por eso tiemblo cuando pienso en tí...  
Es tan corta la dicha en este mundo!  
es tan largo el sufrir!

---

Sufro, pensando en la fortuna ingrata!...  
Cómo lleno de horror no he de temblar,  
si la dicha en la rueda está tan alta  
que es difícil llegar!

---

¡Si cuando tú te lances á alcanzarla,  
pudiera yo la rueda detener,  
y en tanto se paraba su carrera  
la pudieras coger!...

## V.

¿Qué fuera el hijo  
sin el amparo  
del tierno padre  
que le ama tanto?...

Sin sus caricias,  
sin sus abrazos,  
sin su cariño donde se encierran  
tantos encantos?...

—  
Perla sin concha  
que en el Océano,  
rueda perdida  
por entre el fango;  
sin que á cogerla  
llegue una mano,  
que entre las olas busque su brillo  
tan apreciado.

—  
Hoja arrancada  
del verde tallo,  
por el impulso  
del viento rápido;  
y que arrastrada  
léjos del árbol,  
el remolino de la desdicha  
lleva rodando.

—  
Flor sin rocío  
ni amante rayo,  
que poco á poco  
se va secando,  
sin que se anime  
su cáliz blanco,  
porque la aurora, nunca amorosa  
llega á besarlo.....

. . . . .  
. . . . .  
Dí, ¿qué serías,  
hijo adorado,  
si te faltara  
mi dulce amparo?  
Perla sin concha,  
hoja sin árbol!...  
pídele al cielo, que me retenga  
siempre á tu lado!

## VI.

Nacer para sufrir: esta es la vida!  
vivir para luchar, nuestra desgracia!  
triunfar en esta lid, nuestro destino!  
el cielo conquistar, nuestra esperanza!

## VII.

¿Qué buscas en este mundo,  
pobre arcángel inocente?  
¿Qué se ha forjado tu mente  
en sus sueños de color?...  
el mundo ¿qué ha de ofrecerte,  
sino ilusiones impuras,  
que manchen tus alas puras  
y tu celeste candor?...

—  
La vida es valle de lágrimas  
donde se nace llorando,  
y se vive suspirando  
por una dicha sin par;  
y rara vez en la lucha,  
que por gozar de la calma  
en el mundo libra el alma,  
la virtud suele triunfar.

—  
En esta vida ilusoria  
revestida del encanto,  
nos cuesta mares de llanto  
un momento embriagador;  
que los goces de la vida  
y sus funestas pasiones,  
tan sólo son ilusiones  
que desvanece el dolor.

Yo, hijo mío, que en el mundo  
sé lo que puede apenarte,  
un consejo quiero darte  
para tu dulce quietud:

el hombre sólo consigue  
su felicidad cumplida,  
si la honradez es su egida  
y su norma la virtud.

*Octubre.*—1883.

---

## Á MARGARITA

### EN SU ÀLBUM.

---

—Niña la de los ojos color de cielo,  
¿por qué si vas andando miras al suelo?  
por qué cuando los alzas te ruborizas  
y el color se arrebatata de tus mejillas?

—Es porque el alma,  
con las miradas sólo  
tambien se mancha.

—Niña la de las trenzas de rubio pelo:  
¿por qué, dime, te ocultas con tal anhelo?  
¿por qué, niña, no tiendes tus blancas alas,  
y ostentas orgullosa tus puras galas?

—Es porque el mundo,  
para perder el alma  
tiene el orgullo.

—Niña la de los lábios color de grana:  
¿por qué con ricas joyas no te engalanas?  
¿por qué, cándida niña, vas tan modesta  
que una viola pareces en la floresta?

—Es porque temo,  
que el lujo mate el alma  
como un veneno.

—Niña la de la frente llena de encanto:  
¿por qué el templo visitas y rezas tanto?

¿qué pide con sus ruegos tu alma serena  
á la Vírgen bendita que el templo llena?

—Es que rezando,  
á la Vírgen le pido  
su dulce amparo...

Porque el mundo me asalta con sus pasiones,  
que arrojan en el cieno los corazones;  
y María tan solo puede ampararme,  
y del cieno del mundo puede salvarme...

Y ella, que es buena,  
cuando le rezo humilde  
calma mi pena.

---

## EL MISIONERO.

### SONETO.

Es el apóstol de la fé divina,  
que cruzando del mundo las regiones,  
busca los ignorantes corazones  
y con la sacra luz los ilumina.  
Es el ángel de amor que se encamina  
inundado de santas emociones,  
á propagar las puras oraciones  
del Evangelio, cuya fé le inclina.  
Firme en la lucha, con su amor por lema  
que del peligro su virtud ampara,  
busca al salvaje donde el astro quema:  
Y así como á Alejandro le faltara  
ancho espacio á su espíritu guerrero,  
así le falta mundo al misionero.

# LA CRUZ DEL VALLE.

CUENTO DEL HOGAR.

---

## I.

En rústica vivienda  
de un pueblo de Castilla,  
habita humilde anciana  
de ya avanzada edad.  
Modelo de virtudes,  
pacífica y sencilla,  
práctica cuando puede  
la santa caridad.

---

Endulzan su existencia  
dos pobres pequeñuelos,  
que quieren á la abuela  
con inocente amor;  
y tienen con su apoyo  
dulcísimos consuelos,  
viviendo humildemente  
ajenos al temor.

---

Volaban del otoño  
los céfiros alados;  
las tardes son hermosas  
el astro al declinar...  
en torno de la abuela,  
cabe el hogar sentados,  
se ven los pequeñuelos  
oyéndola rezar.

---

—¿Por qué, dí, no nos cuentas,  
abuela, alguna historia,  
de esas que nos encantan  
y llenan de placer?...

¿No sabes algún cuento  
que guarde tu memoria,  
y en tiempos ya pasados  
pudiera suceder?

---

Así hablaba uno dellos  
á la devota anciana,  
haciendo que un instante  
dejara su oracion.  
Y ella, que á sus pequeños  
por complacer se afana,  
con la siguiente historia  
robóles la atencion:

## II.

—«Muy cerca de estos valles  
hay una ermita,  
donde existe una Virgen  
pura y bendita;  
que el pueblo adora  
con el mismo entusiasmo  
que á la patrona.

---

Cuentan que en otro tiempo  
junto á ese sitio,  
una cruz se elevaba  
de tosco pino;  
muy venerada  
por todos los labriegos  
de la comarca.

---

Vivian por entonces  
en este pueblo,  
dos jóvenes llamados  
Rosa y Eugenio;  
que se adoraban  
ajenos á las penas  
con toda el alma.

Todas las tardes ambos  
allí se vian,  
oyendo sus protestas  
la cruz bendita;  
y ella, constante,  
todas las esperanzas  
puso en su amante.

—

Una tarde que Rosa  
tierna esperaba,  
á su adorado Eugenio  
llena de ánsias,  
pasó un labriego  
que amó á la hermosa jóven  
en otro tiempo.

—

Y diz que al verla sola  
junto á aquel leño,  
pretendió convencerla  
con sus afectos;  
mas ella entonces,  
rechazó del labriego  
las pretensiones.

—

Y cuentan que el mancebo  
cogiendo á Rosa,  
pretendió violentarla  
con ánsias locas;  
y ella azorada,  
en la cruz, su defensa  
buscó abrazada.

—

Y añaden que al impulso,  
la cruz de pino  
cayó sobre la frente  
del campesino;  
y aquel infame  
quedó sobre la tierra  
mudo y exánime.

Cundióse en los contornos  
con vuelo rápido,  
la voz y los detalles  
de aquel milagro;  
que libró á Rosa  
al abrazarse al leño,  
de la deshonra.

---

Y diz que desde entonces  
tiene esa ermita  
la Virgen, donde estuvo  
la cruz bendita;  
do las doncellas  
le piden á la Virgen  
que las defienda.»

### III.

Tal es, queridos hijos,  
la historia repetida,  
del hecho milagroso  
que ha tiempo sucedió.  
Y es fama que de entonces  
la Virgen bendecida,  
proteje á la doncella  
que humilde le rogó.

---

## DOS LÁGRIMAS.

DOLORA.

Nacer para sufrir, es un martirio;  
morir para gozar, una esperanza;  
el umbral de la vida, una dolora;  
su fin, nuncio de calma.

---

El llanto del que nace, es el principio  
de ese dolor inmenso que le aguarda;  
el llanto del que muere, es el preludio  
del placer que en el cielo espera al alma.

---

## LA CAMPANA DE LA ALDEA.

---

¡Qué hermosas son las tardes  
en el Estío,  
cuando el sol ya traspone  
los altos riscos,  
y sus fulgores  
el beso postrimero  
dan á las flores!

---

¡Cuán deleita esa hora  
del claro día,  
en que respira todo  
calma y poesía!...  
cuando en sus sonos  
la campana del pueblo  
toca á oraciones!...

---

El rústico labriego  
los campos deja,  
y en pos de la campana  
torna á la aldea;  
y entra en el templo  
y postrado de hinojos  
reza un momento.

---

Allí recuerda entonces  
toda su vida,  
que tan lenta ha pasado  
junto á la ermita;  
porque su historia  
se encierra en la campana  
que lenta toca.

Ella trae á su mente  
gratos recuerdos,  
de juegos infantiles  
de dicha llenos...  
porque en su aldea,  
la infancia del labriego  
forma un poema.

---

Allí recuerda triste  
cómo pasaron  
sus años juveniles  
llenos de encantos...  
cómo se fueron  
amores venturosos,  
mágicos sueños...

---

Entonces reflexiona  
cómo han corrido  
los años, á perderse  
tras el olvido;  
quedando ahora  
de tantas ilusiones,  
sólo memorias.

---

Tal vez aquellos sonos  
que lentos pasan,  
hacen que de sus ojos  
brote una lágrima...  
porque recuerda  
que su madre en el cielo  
tal vez le espera...

---

Y amores juveniles,  
tristes recuerdos,  
lágrimas fugitivas,  
vagos acentos...  
todo se acaba  
cuando cesan los ecos  
de la campana.

Ella cuenta la historia  
del campesino,  
porque unido á sus sonos  
vá su destino;  
ella es su alma...  
su hogar, su patrimonio,  
su dulce patria!

---

## LA MUERTE DE UN ÁNGEL.

---

Era la niña Rosa  
nítida perla,  
que el mar de los amores  
dejó en la arena.

---

Hija de hermosa concha  
donde viviera,  
para lucir sus galas  
buscó la tierra.

---

Brilló sólo un momento  
cándida y bella,  
sin que el mundo apreciara  
su luz espléndida...

---

Y ella, llorosa,  
no viéndose apreciada  
tornó á su concha.

---

# ¡LÁGRIMAS!

---

À LA MEMORIA DE MI QUERIDA ESPOSA.

## I.

La ví espirar!... la luz de la existencia  
en sus lánguidos ojos se extinguía,  
como el postrer reflejo de la tarde  
que el sol esparce cuando muere el día...  
La ví espirar, y el último suspiro  
hirió de muerte el corazón y el alma;  
en el trance cruel de su martirio  
hubiera muerto con placer profundo,  
para gozar con ella de la calma  
que sin su amor me faltará en el mundo.

## II.

¡Pobre Mercedes!... cuánto la quería!...  
Su cariño jamás olvidaré;  
era tan buena para mí, tan buena  
como la madre que me diera el ser.

---

No me pidais que exprese su cariño;  
fuera débil y pobre mi expresión...  
solamente he podido con mis lágrimas  
escribirlo en el triste corazón!

---

Era su amor la vida de mi vida;  
yo la amaba con tierno frenesí,  
y ella, que mi cariño conocía,  
ella también me idolatraba á mí.

## III.

¡Qué hermosa estaba muerta! parecía  
de rosa y nácar su tranquila faz...  
Más hermosa que viva estaba muerta,  
¡y era bella sin par!

—Qué hermosa es! la gente repetía  
viendo despues el féretro pasar.  
—Qué colores conserva en las mejillas!  
—Qué hermosa vá!

## IV.

Dos hijos fueron las maternas flores  
que á la sombra nacieron del hogar;  
dos flores virginales, que cuidábamos  
con cariñoso afan...

Hijos de nuestro amor: vuestra inocencia  
no puede esta desgracia comprender;  
¡vale tanto el cariño de una madre!  
yo, hijos míos, lo sé!...

Hijos del alma! lo que habeis perdido  
nunca en el mundo volvereis á hallar;  
el calor de los besos de una madre  
no se puede comprar!

## V.

Todo pasa en el mundo,  
todo se acaba;  
se acaban los pesares,  
torna la calma;  
llegan horas de angustia  
que luego pasan...  
mas la pena de verse sin madre  
¡nunca se acaba!

## VI.

Yo subo al cementerio por hablarla  
ya que verla no puedo;  
y descubierta la abatida frente  
ante su tumba rezo.

—

Oigo un rumor entonces fugitivo  
que hasta mí lleva el viento,  
y parece que es ella que me habla  
con cariñoso afecto...

—

Yo pienso oír sus trémulos sollozos  
y sus suspiros tiernos,  
y parece que llora por sus hijos,  
por sus hijos pequeños...

—

Y entonces me parece, que en la tumba  
siento crugir sus huesos,  
cual si sus secos brazos se estrecharan  
para abrazar un cuerpo!...

Y luego siento que el rumor aumenta,  
y abro los ojos y la vista tiendo...  
y es el ciprés que lanza sus gemidos  
al agitarlo el viento!

## VII.

Yo corro las tumbas,  
yo miro en los huecos,  
yo busco su alma  
por el cementerio.  
Pregunto á las flores,  
pregunto á los muertos,  
y los muertos callan  
en sus tumbas quietos.

. . . . .

¡Si hallara su alma  
 por el cementerio,  
 y otra vez pudiera  
 unirla á su cuerpo,  
 yo devolvería  
 á mis hijos tiernos  
 su madre querida,  
 su dulce consuelo...  
 ¡Pobres hijos míos,  
 pobres pequeñuelos!...  
 ¡Cuánta falta os hacia la madre,  
 la madre que ha muerto!

## VIII.

Cuando de noche sobre el lecho caigo,  
 no me puedo dormir...  
 Me acuesto únicamente, porque á solas  
 pienso mejor en tí.

—  
 Entonces cruzan por mi inquieta mente  
 recuerdos de placer;  
 horas de dulce calma, que pasaron  
 para jamás volver!

—  
 Tus risas, tus suspiros y tus lágrimas,  
 todo forma un rumor  
 que resuena en mi oído, atormentándome  
 con el cruel dolor.

. . . . .  
 Los rayos de la luna penetrando  
 del cristal al través,  
 me parecen destellos de tu alma  
 que me vienen á ver...

Siempre en mis ojos hallarán las lágrimas  
 que me arranca el dolor;  
 siempre oirán de mis labios mil suspiros  
 de infortunado amor...!

## IX.

Prenda de amor que fuiste mi alegría;  
sombra bendita que aun el alma adora:  
descansa en paz bajo la losa fria  
que tus secos despojos atesora.  
Descansa en paz; y si al morir el dia  
sientes el áura que murmura y llora,  
es que llega á tu tumba funeraria  
un suspiro de amor y una plegaria!

20 Diciembre 1883.

## Á MENDEZ-NUÑEZ

EN EL COMBATE DEL CALLAO.

## SONETO.

Luchando altiva con el mar rugiente  
cruza las aguas española flota,  
en pos del láuro que en region remota  
ha de ceñir su poderosa frente.  
El mar undoso que su impulso siente  
las férreas naves con su golpe azota,  
y al choque inmenso murmurando brota  
manto de espuma en remolino hirviente.  
Luce al aire la histórica bandera  
de los hijos del Cid y San Fernando,  
y el hispano leon en ella impera.  
Ruge el cañon, la tierra conquistando;  
y al lado dél, ganada la campaña,  
cae Mendez-Nuñez... ¡se levanta España!

## EL ARTISTA. (1)

Es el hijo constante del trabajo;  
el mártir del taller donde se afana;  
el esclavo que sueña en el mañana  
donde están su existencia y su ideal.  
Es el motor del arte y su fomento,  
el corazón del pueblo que le admira,  
y su trabajo la potente lira  
con que canta el progreso sin rival.

Siempre en combate con la fuerza oculta  
que al trabajo constante le condena,  
quiere romper altivo su cadena  
para buscar espacio y libertad;  
mas cuando piensa que en su ciego impulso  
puede vencer la fuerza que le abate,  
cae rendido otra vez en el combate;  
y Dios dice: «Depón la ociosidad...!»

Trabaja, sí; la sociedad te ampara;  
ella es la madre que tus pasos guía;  
rinde á tus piés el ocio con porfía  
que el hombre vence cuando tiene fé.  
Trabaja; es tu misión; ama las artes,  
y practicarlas con amor procura,  
que un fanal de esperanza y de ventura  
término ofrece á tu cansado pié.

Trabaja y vence; el pueblo que te admira  
con láuro eterno ceñirá tu frente;  
que esta lucha titánica y potente  
dá la gloria, luchando con honor.

---

(1) Composición leída por su autor en la solemne apertura de *El Fomento de las Artes* de Granada.

Trabaja, sí; pero con fé sincera;  
 la fé engendra el valor, y con su ejemplo  
 hace al artista levantar un templo  
 en su pecho á las artes con amor.

La honradez lleva siempre por egida;  
 la constancia en la lucha por emblema;  
 la virtud más heróica sea tu lema,  
 que ella infunde placer al corazon.  
 Trabaja, es tu mision, es tu destino;  
 alcanza así la palma de victoria;  
 que si eres digno te honrará la historia  
 y el pueblo te dará su bendicion.

*Octubre 1883.*

## EL AMOR DE LA SULTANA.

### ORIENTAL.

#### I.

—Canta, canta, dulce Nora,  
 que la aurora  
 vá en Oriente á aparecer.  
 Calmen, Nora, tus cantares  
 mis pesares,  
 y devuélvanme el placer.

Dime el canto que mi dueño  
 con empeño  
 ensaya en notas de amor;  
 pulsa el arpa seductora,  
 que ya es hora  
 de que venga mi señor.

. . . . .

Así hablaba la sultana  
soberana,  
á su esclava, con pasion.  
Y la esclava dando al viento  
su concento,  
así dijo en dulce son:

—¿Quieres que cante, bella Sultana,  
por qué te llaman la soberana  
mágica huri...?  
Porque eres bella como la aurora,  
cuya hermosura fascinadora  
te roba á ti...

Porque tus ojos son dos luceros,  
que miran siempre más hechiceros  
que la ilusion...  
Porque tus lábios son dos corales;  
y tus sonrisas son celestiales,  
y son tus cantos del corazon...»

—Calla, calla, triste Nora,  
que es traidora  
y me mata tu cancion;  
no me acuerdes en tus cantos  
los encantos  
que formaron mi ilusion.

Deja el arpa destemplada  
ya olvidada,  
y asómate al ajimez...  
que unos pasos ya se sienten,  
y no mienten  
mis oidos esta vez...

¿Oyes, Nora? no es un sueño;  
es mi dueño  
que preludia su cancion.  
Ya respira sin dolores  
ni temores,  
mi angustiado corazon.

## II.

«Abre ya la celosía,  
mora mia,  
que la aurora vá á nacer;  
y si el sultan que sospecha  
nos acecha,  
es temible su poder.

—  
Dame vida con tus ojos,  
y tus rojos  
dulces lábios de coral;  
que si pronto no te veo,  
morir creo  
sin un consuelo en mi mal.

. . . . .  
. . . . .  
Abre pronto la ventana,  
mi sultana,  
que ya me asalta el dolor;  
y temo entre la enramada  
la emboscada  
de algun eunuco traidor...»

. . . . .  
. . . . .  
Cesó el canto; su concento  
llevó el viento  
murmurando en derredor...  
Luego oyóse rumor vago,  
y el halago  
de un suspiro embriagador...

—  
Despues nada; los amantes  
delirantes  
hablan en tierno soláz,  
mientras la luna, envidiosa,  
silenciosa  
recorre el cielo fugaz,

## III.

Ya la aurora rubicunda  
 clara inunda  
 los espacios con su luz;  
 y la noche tenebrosa,  
 misteriosa  
 recoge ya su capúz.

—  
 Ya ha cerrado su ventana  
 la sultana,  
 palpitante de ilusion...  
 ya el amante se retira,  
 y en su lira  
 así entona su canción:

—  
 «Adios ya, sultana mía,  
 pues el día  
 va esparciendo su fulgor.  
 Duerme y sueña descansada,  
 confiada  
 en mis protestas de amor.

—  
 No me olvides un instante,  
 mora amante,  
 que yo no te olvido á tí;  
 y piensa en tu blando sueño,  
 que tu dueño  
 te adora con frenesí.

—  
 Piensa siempre, mi tesoro,  
 que tu moro  
 sólo sabe idolatrar...  
 Que te adora un hijo incierto  
 del desierto,  
 que nunca sabrá olvidar..!

. . . . .  
 . . . . .

Adios, adios, mora mia,  
que ya el día  
va esparciendo su fulgor...  
duerme y sueña enamorada,  
confiada  
en mis protestas de amor...»

Cesó el canto; de repente,  
débilmente  
una ráfaga brilló....  
luego oyóse un estampido,  
y el silbido  
de una bala que cruzó...

Y en el punto el fiel amante,  
vacilante  
vióse en la tierra caer;  
y un eunuco, que contento  
daba al viento  
carcajada de placer.

Luego, nada; tierna queja  
en la reja  
lastimera se escuchó...  
Después oyóse un gemido,  
y un quejido  
en la lira se apagó.

## LA LOCA DEL DÁURO.

«Tristes son mis suspiros,  
tristes mis lágrimas;  
tristes son mis cantares  
como mi alma...  
y por eso la loca del Dáuro  
todos me llaman.»

### I.

Cuando del sol los trémulos fulgores  
se pierden tras la altísima montaña,  
y del Dáuro los cármeses sombríos  
aún alumbran con lánguida mirada...  
una mujer, fantasma melancólico,  
que parece evocado de las aguas,  
se ve en la orilla del inquieto río  
la corriente seguir con su mirada.  
Jóven aún, no bordan sus mejillas  
los colores que dan aquellas áuras;  
no las plega siquiera una sonrisa,  
y la tristeza en ellas se retrata.  
Todas las tardes, al morir el día,  
hasta la orilla solitaria baja,  
y allí contempla las rizadas ondas  
que la corriente lleva hasta Granada..  
¡Está loca... infeliz!... Es una madre  
á quien del Dáuro las inquietas aguas,  
arrebataron su querido hijo  
una tarde que el sol ya declinaba...  
Ella le vió caer en la corriente,  
y cual la hoja que huracan arrastra,  
perderse entre espumoso remolino...  
Despues, aparecer... y despues, nada.  
Entonces delirante, hácia la orilla  
corrió cual ave que persigue el águila,  
y en pos del hijo que cayó en las ondas  
sumergiósse también entre las aguas.

## II.

Desde entonces aquella triste madre  
de las ondas fatídicas salvada,  
perdida la razón, trémulo el rostro,  
el hijo busca que adoró su alma.  
Por eso baja á la desierta orilla  
y las olas correr mira con ánsia,  
y pregunta á los bosques por su hijo,  
y la maleza riega con sus lágrimas...  
Sólo responde á su doliente ruego  
el sonoro murmullo de las aguas,  
mientras el sol declina hácia su ocaso  
y se pierde detrás de las montañas.  
Alguna vez, dejando la ribera,  
con incierto mirar, con torpe marcha,  
silenciosa se interna en la espesura  
sin temer el horror de sombras vagas.  
Entonces melancólico se escucha  
un cantar que resuena en la enramada,  
y es la loca, que dá su voz al viento,  
repitiendo estas téticas palabras:

«Tristes son mis suspiros,  
tristes mis lágrimas;  
tristes son mis cantares  
como mi alma...  
y por eso la loca del Dáuro  
todos me llaman.»

---

## Á CALDERON.

---

Oye, génio, la cancion  
que consagro á tu memoria,  
abismado ante tu gloria,  
bañado en tu inspiracion.  
Mis notas débiles son  
y á mi voz le falta aliento;  
pero el alto pensamiento  
que al alma asombrada inspira,  
cantaré, aunque de mi lira  
se pierda el humilde acento.

---

Siendo aún muy niño, lei  
tus dulces inspiraciones,  
y al eco de tus canciones  
latir el pecho sentí.  
Pasando el tiempo, crecí,  
y al par aquella ilusion,  
y brotó en el corazon  
un firme y santo cariño,  
y veneró amante el niño  
el nombre de Calderón.

---

Despues, el niño creció,  
siempre fija en la memoria  
del vate insigne la gloria  
y las notas que aprendió.  
Entonces tambien brotó  
en mi mente placentera,  
la dulce ilusion primera  
que al pecho robó la calma,  
y entonces comprendió el alma  
cuán inmenso el vate era.

Génio altivo y colosal;  
vate potente y sagrado:  
díme cómo tú has cantado  
tu inspiracion sin igual;  
infúndeme el ideal  
que en tu espíritu has sentido,  
y cantaré agradecido  
tu ingenio grande y fecundo,  
y sabrá entonces el mundo,  
vate insigne, lo que has sido.

---

Díme, génio, donde hallar  
esas bellezas ignotas,  
que resaltan en las notas  
de tu sublime cantar.  
Díme tú cómo llegar  
al lugar que tú has llegado;  
á ese lugar adorado,  
á esa gloria que te encumbra,  
á ese fulgor que te alumbra,  
á ese númen tan sagrado.

---

Yo no acierto á comprender  
tal ingenio y fantasía,  
ni la luz pura, que un dia  
llegó á iluminar tu sér.  
Ni ese mágico poder,  
ni esa vasta inspiracion,  
de España la admiracion,  
gloria y honor de su escena,  
donde aún inmenso resuena  
el nombre de Calderon.

---

Por eso puedes estar  
ufano de que la historia,  
guardará fiel tu memoria  
como las perlas el mar.  
Feliz tú, génio sin par;  
feliz tú, génio profundo;

tú, que sueñas en el mundo;  
tú, que brillas en el cielo,  
lanzando fulgor al suelo  
cual astro de luz fecundo.

*Mayo.*—1883.

---

## Andalucía.

### SONETO.

Gracia y belleza; cándidas mujeres  
con los cabellos rubios como soles;  
un cielo azul, de puros arreboles  
con un suelo que brinda á los placeres.  
Nobleza y libertad, santos deberes  
abrigados en pechos españoles,  
y ese heroísmo que el Supremo dióles,  
y hermosos campos donde reina Ceres.  
Honra y virtud; cantares de alegría,  
y patrio amor é instintos belicosos,  
y respeto á las glorias nacionales.  
Tal es la decantada Andalucía:  
hombres con sentimientos generosos,  
y mujeres con ojos celestiales.

---

# El Conde de Arcos.

## ROMANCE.

### I.

Un hijo tiene Ismael  
el rey moro de Granada,  
tan cumplido caballero  
como bravo en las batallas.  
Licencia pídele al rey;  
pues quiere con su mesnada,  
correr tierra á los cristianos  
fronteros de Loja y Málaga;  
con dos famosos alcaides  
que á la sazón gobernaban  
en Antequera y Osuna,  
tiene el mancebo tal saña,  
que ganoso de vencerles  
gente garrida demanda.  
Síguenle tres mil ginetes  
que forman gran cabalgada,  
y á más cuatro mil peones  
muy famosos en las armas.  
Todos salieron un día  
al despuntar la mañana,  
y atrás dejando los muros  
se alejaron de Granada.

### II.

Eran entonces alcaides  
de las ciudades nombradas,  
Rodrigo, conde de Arcos,  
y Luis de Pernia, que guardan  
cumplidamente, las torres  
que el rey les encomendara.

Sabedores de que el moro  
 por sus dominios entraba,  
 con sus largas correrías  
 arrasando la comarca;  
 unidos ambos caudillos  
 contra el infiel que adelanta,  
 salieron con sus cristianos  
 animosos de algarada.

. . . . .

Ya los bandos se divisan;  
 los nuestros quieren batalla,  
 y no esquivan el encuentro  
 con las huestes musulmanas.  
 Están en campo de Osuna  
 sobre una extensa esplanada,  
 mal lugar para el combate,  
 que ofrece al moro ventaja.  
 Mas los nuestros, que no temen  
 del musulman la celada,  
 á la lucha se aperciben  
 y en pos del infiel avanzan.

### III.

Buena suerte, buena suerte  
 tengan las huestes cristianas,  
 que son muy muchos los moros  
 y muy mucha su pujanza.  
 Há yá tiempo que los nuestros  
 no logran una batalla,  
 y parece que la suerte  
 sus designios desampara.  
 Desde vencieron los moros  
 con una sola algarada  
 al ejército cristiano  
 en la Axarquía de Málaga,  
 orgullosos los musulimes  
 siempre que luchan nos ganan,  
 y vencen á los alcaides  
 y sus dominios devastan...

¿Será tal vez, que ya el cielo  
no proteje nuestra causa?...  
¿Será que la media-luna  
ha de hollar á la cruz santa?...  
Esta es la duda que acosa  
á las tropas castellanas;  
mas nunca cejar pensaron  
ni un paso atrás en su marcha;  
si triunfan, suya es la gloria,  
si mueren, suya es la palma.

## IV.

Yá los bandos se acometen  
con violencia inusitada;  
ya se confunden las tropas  
y se empeña la batalla...

Unos llaman al Profeta;  
otros al cielo demandan...  
¿Quién logrará la victoria  
si son iguales las armas?

¡Bravo conde! ¡bravo conde!  
Qué bien maneja la espada;  
cómo arrolla, cómo rinde  
á las hordas africanas!...  
No hay brazo como su brazo...  
pujanza cual su pujanza;  
que es un rayo que divide  
cada golpe que descarga!

¡Buen alcaide! buen alcaide  
el de Osuna!.. cómo avanzal  
cada tajo es una herida  
que la existencia arrebatá.

¡Adelante, castellanos,  
que ya el infiel se acobarda!...

Un paso más hacia ellos  
y la victoria se alcanza!...

.....  
¡Bravo, nobles capitanes!  
yá se ganó la batalla;  
yá salieron vencedores  
los leones de las Navas!

*Enero.*—1883.

---

EN EL NATALICIO  
DEL NIÑO ADOLFO SANTA-ANA.

---

Vertiendo triste y doloroso llanto  
abres al mundo tus oscuros ojos,  
riendo al par tus padres y tus deudos  
cabe tu cuna.

---

Si el nombre ilustre que al nacer heredas  
sabes llenar de inmarcesible gloria,  
cuando toques el borde del sepulcro,  
muere tranquilo!...

---

Que al par que plegue la postrer sonrisa  
tu rostro triste, demacrado y frío,  
verás tus deudos que afligidos lloran  
sobre tu tumba.

---

# ISABEL LA CATÓLICA.

---

## ODA

*leída por su autor en la solemne Velada literaria que,  
en honor de los Católicos Reyes,  
celebró el Ateneo Científico-literario de Granada  
el 29 de Mayo de 1883.*

---

Patria, madre de amor, dame tu canto;  
voz de otros siglos, préstame tu acento  
que resuena en los orbes con encanto;  
musas del Helicón, cruzad el viento  
y dad al vate que á cantar aspira,  
del gran Quintana la potente lira.

---

Fáltame inspiracion, luz y memoria,  
númen y voz para cantar al mundo,  
el claro nombre que escribió la historia  
cuando inundada de placer profundo,  
la arrogante Isabel logró la hazaña  
que honra los fastos de la noble España.

---

La patria la admiró; prudente y digna  
ciñó su mano el poderoso acero,  
su corazon llevando por consigna;  
y dominando á un pueblo bandolero  
en nombre de la cruz, lema sagrado,  
el orbe entero la admiró postrado.

---

Modelo de valor, siempre gloriosa,  
con la cruz y la espada por blasones,  
llevó á las lides con la frente airosa  
de la España á los ínclitos varones,  
nacidos para asombro de la Hesperia  
bajo el cielo brillante de la Iberia.

Honra y virtud y patria y heroísmo  
fueron su lema, su constante gloria,  
y sin ver de la muerte el hondo abismo,  
sus legiones llevando á la victoria,  
pone sitio á la mágica Granada  
en el nombre de Dios y de su espada.

---

Y lucha en vano el musulman, postrado  
de su antiguo esplendor y su grandeza,  
por romper sus cadenas, encerrado  
de Granada en la altiva fortaleza,  
sin pensar que el cristiano en su arrogancia  
morirá cual romano ante Numancia.

---

Rasgos heróicos de valor sin cuento;  
proezas de entusiasmo y de osadía  
que presagian cercano el vencimiento  
los ejércitos libran á porfía,  
llenando de pavor al africano  
que ruge herido como tigre hircano.

---

Y al fin se rinde; y abatido el moro,  
á la egrégia Isabel baja la frente,  
la faz cubierta de ignominia y lloro,  
roto el acero que brilló potente,  
y debiera cebarse en propio estrago  
para morir cual héroes en Cartago.

---

Allí cayó, trocada la fortuna  
que del moro avivó la valentía,  
al golpe de la cruz, la media-luna;  
á impulsos de la fé, la idolatría,  
tremolando en los muros la bandera  
en nombre y gloria de Isabel primera.

---

Y ya es reina Católica, que ostenta  
un nombre ilustre y fiel y esclarecido;  
ya en un mágico edem su planta asienta,  
y su santa mision ya se ha cumplido;

ya la ciudad por tanto deseada,  
á sus plantas contempla reclinada.

Y un hombre entonces, que en su clara mente  
soñó un mundo magnífico, ignorado,  
cruza las olas de la mar potente,  
buscando su ilusion, su edem soñado,  
y el nombre de Colon suena en un mundo,  
llenando á España de placer profundo.

Y vé la luz América, y sus puertas  
ábrense al soplo de la luz divina,  
y en sus regiones anchas y desiertas  
mira Isabel su estrella diamantina;  
que al alumbrarlas el ardiente Febo,  
reina en dos mundos quien reinó en el nuevo...

Premio digno á la empresa comenzada  
en las rocas de Astúrias por Pelayo,  
y despues de ocho siglos realizada  
por Isabel primera, sin desmayo,  
poniendo en el Alhambra granadina  
la enseña santa de la cruz divina.

¡Patria, voz de otros siglos, vago acento:  
honrad por siempre el nombre y la memoria  
de la reina sin par, cuyo portento  
sirve de asombro á la pasada historia,  
y doblen las naciones la rodilla  
al nombrar á la reina de Castilla.

Los siglos guardarán como modelo  
el nombre de Isabel que el sol no empaña,  
orgullo y gloria del hispano suelo;  
noble mujer, asombro de la España,  
que embargaba al morir gozo profundo  
y con su mano señalaba un mundo!

## Á mi hija Ángela.

---

Hija del alma querida,  
claro fanal de esperanza,  
puerto de dulce bonanza  
en el golfo de mi vida;  
casta violeta nacida  
á la sombra de mi hogar:  
oye, azucena sin par,  
los ecos de mi armonía;  
para tí son, hija mia,  
las notas de mi cantar.

---

Son un manojó de flores  
nacidas en santa calma  
en las fibras de mi alma,  
en mis ratos soñadores;  
son ecos halagadores  
con que yo endulzo mis horas;  
son las notas seductoras  
de mi laud que tú inspiras,  
y gime cuando suspiras  
y llora cuando tú lloras.

---

En ellas no encontrarás  
más que el bien y la virtud,  
cantada entre la quietud  
y el gozo que tú me dás...  
Ni una página hallarás  
que tú no puedas leer;  
que en mis ratos de placer  
escribo pensando en tí,  
los consejos que aprendí  
de aquella que me dió el sér.

---

Sábios consejos de amor  
que yo escuché reverente,

grabándolos en mi mente  
con sacrosanto temor.  
De la vida en el dolor  
ellos formaron mi guía;  
apréndelos tú, hija mía,  
cuando los puedas leer,  
que tu amparo pueden ser  
en la desgracia sombría.

—  
Porque el mundo, hija del alma,  
ese mundo halagador,  
es un valle de dolor  
donde se llora sin calma;  
y aquel que gana la palma,  
porque alcanzó la victoria  
de esta vida transitoria,  
no se llama vencedor,  
que es el mártir del dolor  
que tiene el premio en la gloria.

—  
Hoy no puedes comprender,  
pobre arcángel inocente,  
lo que el alma sufre y siente;  
lo que tienes que temer.  
En el mundo, la mujer  
es una cándida flor,  
que si guarda su candor  
será preciada su esencia;  
mas perdida su inocencia  
pierde todo su valor.

—  
Guarda siempre tu virtud  
de la modestia al arrullo,  
sin que te ciegue el orgullo  
de la hermosa juventud.  
Que es más santa la quietud  
que se goza en el hogar,  
sin que logre penetrar  
la envidia en el corazón,  
que una mentida ambición  
que el alma suele manchar.

Sigue al llegar tu experiencia  
 este consejo cuitado,  
 donde se encuentra encerrado  
 todo el bien de tu existencia.  
 Conserva en tu inteligencia  
 los ecos de mi canción;  
 ellos los suspiros son  
 de un padre que te ama tanto,  
 y que tiene en tí el encanto  
 de su amante corazón.

---

## LA CIENCIA Y EL ARTE.

---

ODA.

*Al eminente jurisconsulto D. Fabio de la Rada y Delgado.*

---

¡Dó, arrebatada en su pujante vuelo  
 la mente fascinada se transporta?...  
 Dó me lleva mi anhelo,  
 que de la ciencia el misterioso velo  
 pretende descorrer el alma absorta?!

—  
 ¡Cantar la ciencia yo, que apenas piso  
 falto de luz sus fúlgidos umbrales,  
 donde el Eterno quiso  
 implantar un hermoso paraíso  
 de encantos mil, de arcanos eternals!...

—  
 ¡Cantar al arte yo, tímida ave  
 que no acierta á dejar el dulce nido;  
 y aún el trino suave  
 mi torpe lengua modular no sabe  
 del bosque entre las ramas escondido!...

Por eso tiemblo, y al pulsar la lira  
es vago y flébil mi sencillo canto;  
mas al númen que admira  
mi oscura mente, y que feliz me inspira,  
he de ensalzar con ardoroso encanto.

—  
Rayo de luz lanzado sobre el mundo  
por el Creador Altísimo, es la ciencia;  
en su anhelo profundo,  
al hombre dió por manantial fecundo  
ese claro fanal de su existencia.

—  
El arte, es el destello luminoso  
de otro faro sin par que brilla en calma;  
es el númen precioso  
que Dios mandó sobre el mortal dichoso...  
es un tierno suspiro de su alma.

· · · · ·  
Diráme el sabio que la docta ciencia  
por sus alas llevada en el espacio,  
ha hallado la existencia  
de cien mundos de luz y refulgencia,  
que cruzaban el célico palacio.

—  
Diráme que del sol con mano osada  
el rayo sujetó por ver su esencia;  
que á la tierra cansada  
ha buscado el principio, hasta la nada,  
donde lucha el saber con la impotencia.

—  
Me dirá que cruzando el mar rugiente  
en su vasta extension buscó otro mundo;  
que torció del torrente  
el ancho curso indómito y potente  
hácia otro campo que tornó fecundo.

—  
Diráme, en fin, que sorprendió en la tierra  
el metal que se oculta en sus entrañas,  
y con ruido que aterra  
sacó el tesoro que en su seno encierra,  
volar haciendo selvas y montañas.

Pero yo le diré que el arte un día  
también brilló con nítidos fulgores;  
que la dulce poesía  
también llenó los mundos de armonía  
con sus plácidos ecos seductores.

---

Que si Colon enriqueció la historia  
buscando un mundo con su marcha osada,  
el arte una memoria  
quiso dejar de su esplendente gloria,  
y Homero ilustre nos legó su Iliada.

---

Y si después la ciencia soberana  
cibió un cetro de luciente brillo  
con invención ufana,  
también Alonso Cano un cetro gana  
y una diadema el inmortal Murillo!...

---

En pos de su delirio busca el sábio  
lo infinito, lo grande, lo imposible,  
y su profano labio  
suele dudar con furibundo agravio  
del misterio del alma, incomprensible.

---

El vate sueña en el edem querido;  
en todo vé á su Dios, en todo el alma,  
y en su ideal perdido,  
olvidase del mundo fementido  
y anhela sólo la querida calma.

---

El sábio en su pensar busca la tierra;  
el poeta la gloria, que es su anhelo;  
el sábio no se aterra,  
y aun el alma á negar llega, que encierra;  
el vate sueña y se remonta al cielo.

---

## Á MI MADRE.

Perdona, madre, si al pulsar mi lira  
entono mi cantar con torpe acento;  
si es tan débil mi voz como mi aliento...  
perdona si me falta inspiracion.  
Es que al nombrarte, el corazon palpita,  
y al pulsar el laud tiembla mi mano;  
es que tu amor ensalzo, soberano;  
es que al fin te dedico mi cancion.

Es que comprendo que debió en un dia  
ser para tí mi inspiracion primera;  
cuando agitó mi mente placentera  
con sus mágicos sueños la ilusion...  
Mas ¡ay! entonces yo no conocia  
cuán grande, madre mia, es tu cariño;  
era jóven aún, era muy niño  
para sentir mi pecho esa emocion.

Mas hoy que al fin contemplo realizada  
la ilusion más risueña de mi vida;  
hoy que mi alma triste y abatida  
halla en un hijo plácido sostén...  
Tu inmenso amor comprendo, madre mia,  
aurora de mi dicha y mis amores,  
cuyos puros y límpidos fulgores  
tornan la tierra para mí en edem.

Por eso ensayo en mi modesta lira  
á tu amor estos plácidos cantares,  
dulces como el gemido de los mares,  
puros como el que entona el rui señor...  
Son las notas nacidas en mi alma,  
humildes cual la cándida violeta;  
son los ecos del arpa del poeta  
que se elevan al trono del Señor.

¡Madre!... bendito y sacrosanto nombre  
que llena el pecho de placer profundo;  
faro que brillas en el triste mundo  
para inundar de dicha el corazón!...  
Yo te bendigo al asomar la aurora  
derramando doquier luz y alegría;  
yo te bendigo al declinar el día  
cuando envuelven las sombras la creación.

. . . . .  
Y al escuchar entonces silencioso  
de la campana los pausados sonos,  
que dan al viento el toque de oraciones  
el alma pura arrebatando en pos...  
Inclino reverente la rodilla;  
mi lábio, el nombre del Señor invoca,  
y al salir la plegaria de mi boca,  
que tu vida conserve pido á Dios.

# ALMANZOR.

## LEYENDA.

Á mi querido amigo el distinguido poeta y orador sagrado  
D. Francisco Jimenez Campaña.

«En Calatañazor,  
perdió Almanzor su tambor.»

### I.

Cómo corren, cómo corren  
los moros tras los cristianos,  
como bandada de buitres  
teniendo por suyo el campo.  
Mal los cristianos riñeron,  
cuando vencidos quedaron,  
que es terrible la morisma  
de Almanzor el esforzado.

.....  
Cómo corren, cómo corren  
los guerreros castellanos;  
los bravos de Covadonga,  
los nietos de don Pelayo...

.....  
¡Guay de los nuestros caudillos!  
cuatro soles ya lucharon,  
y no triunfan de los moros...  
¡Guay de su orgullo ultrajado!

### II.

Ya torna Almanzor á Córdoba  
con sus laureles ufano;  
Almanzor, *el victorioso*,  
el visir más respetado;

el ministro del Califa,  
querido del Soberano;  
el más bizarro caudillo  
de los cristianos espanto.  
El que cuenta más victorias  
que musulimes á su mando;  
el de las dos algaradas,  
el del más temido brazo.  
Respétanle los infieles  
y le tiembla el castellano,  
que cuantas veces luchara  
otras tantas ha triunfado.  
Con él tienen los califas  
bien seguro el califato,  
y aunque bravo, no es perverso,  
y quiérenle sus vasallos.  
El fruto de las rapiñas  
divide entre sus soldados,  
y en la paz llenan su alcázar  
los dervíses y los sábios;  
pero emprendida la guerra,  
de las artes olvidado,  
es un leon del desierto  
dispuesto para el asalto.  
Cansándole está el orgullo  
del bizarro castellano,  
que aunque vencido cien veces  
siempre se encuentra aprontado;  
y dispuesto á dar un golpe  
que hunda por siempre al cristiano,  
á los nobles de la córte  
en consejo ha convocado.

### III.

En un salon del alcázar  
de Hixem, califa de Córdoba,  
se hallan reunidos los nobles  
en consejo ya há dos horas.  
Almanzor, que los preside  
y que esta vez los convoca,

habla así á los del consejo  
con la voz trémula y ronca:  
— «Cumpló, esforzados varones,  
en convocaros agora,  
para contaros mis planes  
y las cuitas que me agobian.  
Todos sabeis mi esfuerzo,  
todos mis nobles victorias,  
y que me teme el cristiano,  
y que Castilla se asombra.  
Téngovos de proponer  
que ya es llegada la hora,  
de dar el postrero golpe  
á las castellanas tropas;  
y afincarlás á que rindan  
su libertad y su gloria,  
y con afrenta tan grande  
nuestra será España toda.  
Pidanse fuerzas á Moez  
el gran Emir de las costas,  
y concéntrense las huestes  
de Santarén numerosas;  
y con toda la morisma  
bajo mis auspicios pronta,  
juro rendir á Castilla  
cuya altivez me sonroja.  
Júrolo por el Profeta;  
por Aláh que es nuestra gloria;  
por el nombre del Califa;  
por mi valor y mi honra.»  
Dice así Almanzor altivo,  
la faz encendida y torva,  
y todo el consejo aprueba  
el plan, que su esfuerzo abona.  
Al punto parten las órdenes  
para la morisma toda,  
y se aprestan los valies,  
y todo el mundo se apronta.

## IV.

Ya las huestes sarracenas  
se congregan en Toledo,  
armados de todas armas  
infantes y caballeros.  
Moros acuden del África  
en las algaradas diestros;  
mándalos Mohamet-ben-Záid  
y suman dos mil quinientos.  
Tambien llegan de Algeciras,  
del país allende el Duero,  
de Mérida, Andalucía,  
y Badajóz; llevan éstos  
á Ben-Yusuf por caudillo,  
moro garrido y apuesto.  
Todos atienden las órdenes  
de Almanzor, jefe supremo,  
que al fin la marcha dispone  
cuando todo está en su puesto.  
Y ya llegada la noche,  
todos parten en silencio,  
animosos de combate,  
tras el castellano ejército.

## V.

¡Guay qué terrible es el golpe  
que á los cristianos aguarda!  
¡Guay qué espantosa tormenta  
la que Almanzor les prepara!  
Muy mucho teme don Sancho,  
el castellano monarca,  
pues la morisma se acerca  
hácia sus tierras osada.  
Mas no desmaya y se apresta  
á conjurar la avalancha,  
pidiendo auxilio á los reyes  
de Leon y de Navarra.

Estos respóndenle atentos  
y á la lucha se preparan,  
pues á tan noble defensa  
les lleva la propia causa.  
Cesan las enemistades,  
páctase nueva alianza,  
y contra el fuerte enemigo  
se organizó la cruzada.

## VI.

Ya se aprestan los cristianos,  
ya los ejércitos marchan  
hácia los campos de Soria,  
junto á la antigua Numancia.  
Es el punto de la cita  
para las huestes cristianas,  
y no faltará uno solo  
á su empeñada palabra.  
Llega primero el gran Conde  
don Luis Menendo, que manda  
á los bizarros leoneses  
y á los bravos de Galáica.  
Luego aparece don Sancho  
el de Castilla, que en ánsias  
arde de empezar la lucha;  
y más tarde el de Navarra.  
Qué de bizarros caudillos!...  
Qué de rodelas y lanzas!...  
Cuántos arneses que brillan!...  
Cuántos potros que piafan!...  
Todos bullen, todos gritan,  
y se animan y preparan;  
se revuelven los corceles,  
óyense voces que mandan.  
Se anubla el Sol con el polvo,  
y la noche se adelanta,  
y al fin parten los cristianos  
tras de la lucha anhelada.

## VII.

Duero arriba, Duero arriba,  
va Almanzor el esforzado;  
luego le sigue su ejército  
de españoles y africanos.  
Lucen blancos alquiceles  
que van al aire flotando;  
llevan corvas cimitarras,  
que al brillar despiden rayos.  
Muy numeroso es el moro,  
que va dispuesto en dos bandos;  
muy mucha su confianza  
de vencer al castellano.  
Al fin llegan los infieles,  
donde esperan acampados  
los nuestros; ancha llanura  
ofrece á la lucha espacio;  
Calatañazor se llama,  
y allí la gente hace alto.  
El diestro Almanzor dispone  
explorar el nuestro campo;  
despues prepara sus hordas  
animando á los soldados.  
Y luego llega la noche,  
quedando todo pactado  
para librar la batalla,  
del sol á los nuevos rayos.

## VIII.

Ya asoma por el Oriente  
la primera luz del alba,  
que á los cristianos anima  
y á los moros acobarda.  
Ya suenan los añafles,  
ya los gritos de batalla  
únense con las trompetas  
que preludian la algarada.

Tambien los cristianos tienen  
sus haces bien ordenadas,  
y al ruido de los tambores  
crecen de luchar en ansias.  
Tiemblan los vecinos montes  
al estruendo de las armas,  
dánse por fin las señales  
y empéñase la batalla.

## IX.

Como leones famélicos  
que se avistan y se avanzan;  
cual lobos que divididos  
hambrientos se despedazan...  
Tal los bandos se acometen,  
se confunden y rechazan,  
sin perder un sólo palmo,  
sin ganar ni una yugada.

Óyense voces que animan;  
gritos de muerte que espantan;  
tíñese en sangre la tierra;  
cúbrenla rotas corazas.  
Y rayo ardiente de Marte,  
que cuanto encuentra desvasta,  
Almanzor su lanza enristra,  
y atropella, rinde y mata...  
Tal como el hircano tigre  
que al sentirse herido salta,  
y su fiera garra afila  
y cuanto vé despedaza.

En tanto, el cristiano anima  
sus huestes desordenadas,  
y embiste con nuevos ímpetus  
y un paso más adelanta...

Rotos están ya los yelmos,  
quebradas están las lanzas,

lleno el suelo de cadáveres,  
 la victoria no alcanzada.  
 Un esfuerzo del cristiano,  
 decidirá la batalla...  
 un paso más, un impulso,  
 y el cristianismo se salva.  
 Entonces vése á don Sancho,  
 el ultrajado monarca,  
 bizarro sobre el caballo  
 que cual leopardo adelanta...  
 Grita á sus bravos, anima  
 con su voz y su pujanza,  
 y sus valientes le siguen  
 y tras el árabe arranca...

. . . . .  
 . . . . .  
 ¡Bravo, nobles castellanos!  
 Ya la victoria os aguarda;  
 pues el infiel aterrado  
 huye en torpe retirada....  
 El mismo Almanzor, herido,  
 ya sus fuerzas agotadas,  
 cede la batalla, huyendo  
 con sus huestes africanas.

. . . . .  
 ¡Bravo, caudillos ilustres!  
 la victoria está ganada:  
 ¡Guay del infiel fementido!  
 ¡Guay de Almanzor y su fama!

## X.

Cuando el campo del combate  
 iluminó el nuevo sol,  
 aún humeaba la sangre,  
 aún se escuchaba el clamor  
 de algun triste moribundo  
 que en la lucha sucumbió.  
 Mala suerte tuvo el moro;  
 mala fortuna Almanzor,

el más valiente caudillo  
que la morisma contó.  
Mucho lloróle el Califa;  
mucho el árabe perdió;  
que era temible su brazo,  
más terrible su valor...  
De entonces, diz que allá en Córdoba  
un diablillo apareció  
por las calles, según fama,  
que era el génio de Almanzor.  
Y que saltando doquiera,  
con acento de dolor  
estas frases repetía:  
*«Perdió en Calatañazor  
Sidi Almanzor su tambor.»*



FIN.

# INDICE

1	La Compañía de Jesús (1614)
11	Un suceso y una leyenda (1614)
12	Andrés Bello
14	El Pícaro de la calle
15	Los castigos de la ley
17	Un suceso (1614)
18	La Ley (1614)
20	Historia religiosa
21	A un hijo suyo
22	El albañal de Valencia
23	El Mestizo
24	La torcaza de la ley
25	Los legados
26	La Compañía de Jesús
27	La novela de un suceso
28	A la memoria de un suceso
29	A Mercedes
30	El Ángel
31	El amor de la leyenda
32	La torcaza de la ley
33	A Galdames
34	A un hijo suyo
35	El suceso de Andrés Bello
36	En el momento del suceso
37	Isabel de la leyenda
38	A mi hijo Andrés
39	La ciencia y el suceso
40	A mi hijo Andrés
41	Amoroso (1614)

# ÍNDICE.

Páginas.

La Concepcion de María ( <i>Oda</i> ). . . . .	9
Un suspiro y una lágrima ( <i>Dolora</i> ). . . . .	11
Amor de Madre. . . . .	12
El Progreso ( <i>Soneto</i> ). . . . .	14
Los cármenes del Dáuro. . . . .	15
Un beso ( <i>Balada</i> ). . . . .	17
La Fé ( <i>Oda</i> ). . . . .	18
Historia vulgar . . . . .	20
A mi hijo Luis. . . . .	21
En el álbum de Margarita. . . . .	26
El Misionero ( <i>Soneto</i> ). . . . .	27
La Cruz del Valle ( <i>Cuento del hogar</i> ). . . . .	28
Dos lágrimas ( <i>Dolora</i> ). . . . .	31
La Campana de la Aldea. . . . .	32
La muerte de un ángel ( <i>Dolora</i> ). . . . .	34
A la memoria de mi esposa. . . . .	35
A Mendez-Nuñez ( <i>Soneto</i> ). . . . .	39
El Artista. . . . .	40
El amor de la Sultana ( <i>Oriental</i> ). . . . .	41
La loca del Dáuro. . . . .	46
A Calderon. . . . .	48
Andalucía ( <i>Soneto</i> ). . . . .	50
El Conde de Arcos ( <i>Romance</i> ). . . . .	51
En el natalicio del niño Adolfo. . . . .	54
Isabel la Católica ( <i>Oda</i> ). . . . .	55
A mi hija Ángela. . . . .	58
La ciencia y el arte ( <i>Oda</i> ). . . . .	60
A mi Madre. . . . .	63
Almanzor ( <i>Leyenda histórica</i> ). . . . .	65